

Crónica

Política, sociedad y cultura

EDICIÓN
SEMANAL
Nº 031

Arequipa,
02 de noviembre de 2025

Más de 47 mil familias viven del agro familiar

**La condena
de la anemia
infantil
en el país**

(Pág. 02)

**García Calderón
arquitecto
moral de
Arequipa**

(Pág. 03)



Por Jorge Turpo R.

En el Perú, solo tres de cada diez niños entiende lo que lee en cuarto de primaria. En Arequipa, son cuatro de cada diez, pero en las regiones amazónicas, apenas uno de cada diez. La cifra no solo retrata un déficit educativo. Revela una herida más profunda, una condena que comienza antes de que los niños aprendan a leer.

La anemia y la desnutrición golpean desde los primeros años y dejan una marca que el tiempo no borra.

“Cuando fallamos en los primeros cinco años de vida, el daño es irreversible”, advierte Mónica Muñoz-Nájar, subdirectora ejecutiva de la Red de Estudios para el Desarrollo (Redes).

Durante ese periodo crítico, explica, se forman el cerebro y las habilidades cognitivas esenciales. Si el cuerpo no recibe el hierro, las proteínas o las vacunas necesarias, el desarrollo se trunca y las posibilidades de futuro también.

Hoy, más del 40% de los niños peruanos menores de tres años sufre anemia, y en regiones como Loreto la cifra alcanza un alarmante 60%.

La caída en la cobertura de vacunación, otro de los indicadores de salud temprana, confirma el deterioro del sistema.

“El Perú tenía uno de los programas de inmunización más completos de América Latina. Hoy, ese logro se ha desmoronado”, recordó en fuerte y claro, Muñoz-Nájar.

LA TRAMPA INVISIBLE

El ciclo es perverso. La pobreza genera desnutrición y la desnutrición perpetúa la pobreza. Un niño que padece anemia rinde menos en el colegio, tiene menor capacidad de concentración, y más adelante, menores ingresos económicos.

“Son vidas que se desarrollan con un techo más bajo”, resumió, Muñoz-Nájar.

El costo no es solo humano. Un país que no invierte en la infancia pierde productividad, innovación y crecimiento. “Nos hemos acostumbrado a una trampa de mediocridad”, dice la economista.

“La falta de inversión en los primeros

La condena de la anemia en el Perú



años nos condena a repetir los mismos errores: generaciones que no logran alcanzar su potencial”.

A la falta de nutrientes se suma el deterioro de la educación pública. La infraestructura es deficiente, los materiales escasos y los docentes mal remunerados.

Los resultados lo evidencian. En Arequipa, por ejemplo, cuatro de cada diez estudiantes comprenden lo que leen.

“Es indignante que las cifras no mejoren desde hace décadas. Los niños llegan al colegio con hambre y el sistema los devuelve sin esperanza”, afirma Muñoz-Nájar.

EL ESTADO LLEGA TARDE

Los programas alimentarios que deberían corregir esta brecha también han perdido eficacia. El Vaso de Leche, los comedores populares o el programa de alimentación escolar que pasó de Qali Warma a Wasimicuna y hoy fue desactivado porque padecen de desorden, corrupción y desvíos de recursos.

“Hay una cadena de errores”, señala la especialista. “Desde el diseño de los programas, que no siempre priorizan a las familias más pobres, hasta su ejecución. A veces los alimentos no llegan a los niños más pequeños, que son quienes más los necesitan”.

A esto se suma la desinformación.

Muchas madres, sobre todo en zonas rurales, desconocen cómo combinar adecuadamente los alimentos.

“Algo tan simple como dar lentejas con té puede impedir la absorción de hierro”, explica Muñoz-Nájar.

El problema, añade, no se resuelve solo con más presupuesto, sino con inteligencia pública.

“No sirve de nada gastar más si los programas no llegan donde deben llegar”.

DISTANCIA Y DESCONFIANZA

En muchas comunidades de la selva, llegar a un centro de salud puede tomar varias horas en lancha y luego en bus. Esa distancia física se agrava con la distancia emocional: la desconfianza hacia el sistema.

“El 80% de los peruanos prefiere ir a la farmacia antes que al centro de salud”, dice Muñoz-Nájar.

“Y en las zonas rurales se recurre más a remedios caseros o hierbas medicinales. No porque sean ignorantes, sino porque el Estado no ha sabido generar confianza”.

Esa falta de conexión explica tragedias evitables. En 2024, varios niños murieron por tosferina, una enfermedad prevenible con una vacuna gratuita.

“Las muertes ocurrieron porque las campañas no llegaron a tiempo o porque las familias no creyeron necesario vacunar. En ambos casos, el Estado falló”, lamenta.

SIN AGENDA, SIN URGENCIA

La anemia, la desnutrición y el rezago educativo no deberían ser temas técnicos, sino una emergencia nacional. Sin embargo, no figuran en la agenda política.

“No escucho indignación ni voluntad real de cambio”, dice Muñoz-Nájar. “Las autoridades deberían estar obsesionadas con aumentar la cobertura de salud, con garantizar que todos los niños estén bien alimentados y vacunados. Pero no lo están”.

El próximo año, con nuevas elecciones, el país tendrá la oportunidad de replantear prioridades.

“Ojalá los candidatos entiendan que invertir en la infancia no es un gasto: es la base del futuro”, señala.

José García-Calderón:

el arquitecto moral de Arequipa

Por Rocío Velazco C.

Hay vidas que se confunden con la historia de una ciudad. La del doctor José García-Calderón Bustamante, quien partió a los 103 años, pertenece a esa categoría excepcional. Hijo de una Arequipa de casonas blancas, de tertulias en la Plaza de Armas y tardes de misa en la Compañía, vivió lo suficiente para ver cómo su ciudad se transformó en una metrópoli moderna, sin que él abandonara jamás su sentido de pertenencia y servicio. Fue alcalde, empresario, benefactor y, sobre todo, un ciudadano ejemplar que entendió el progreso como un compromiso moral.

Nació el 20 de febrero de 1922, en el seno de una familia profundamente unida y creyente. Su padre, el doctor Juan García-Calderón Romaña, le inculcó el amor por el estudio y la honestidad como principio de vida; su madre, doña Jesús Bustamante de la Fuente, le enseñó la sensibilidad y la fe. Desde niño mostraba una disciplina poco común. En el Colegio San Francisco solía llegar antes que el portero, y en La Salle se ganó el respeto de sus maestros no solo por su brillantez, sino por su puntualidad casi militar. Un excompañero recordaría años después que “cuando el profesor pedía ejemplos de conducta, todos sabíamos a quién mirar”.

Amante del deporte, jugó en los equipos de fútbol y básquet de su colegio, y llegó a ser campeón regional de tiro al blanco. Esa precisión y serenidad —propias de quien apunta solo cuando está seguro— lo acompañaron toda su vida. “Era un hombre de decisiones calculadas, pero valientes”, recordaba uno de sus colaboradores. “Nunca improvisaba, pero tampoco se detenía frente al riesgo”.

En 1958, el entonces presidente Manuel Prado Ugarteche lo nombró alcalde de

Arequipa. Tenía apenas 36 años y una energía contagiosa. Diez días después de asumir el cargo, un violento terremoto sacudió la ciudad. Las calles estaban en ruinas, el sistema de agua colapsado y el ánimo colectivo golpeado. García-Calderón se instaló en la Municipalidad sin volver a su casa durante los tres primeros días. Dormía en un catre improvisado y coordinaba personalmente con los ingenieros y obreros la limpieza de escombros. Aquellos que lo acompañaron recuerdan que cada mañana tomaba café en un jarro de lata, de pie, mientras repasaba los planos de la planta de agua que más tarde se levantaría en Tiabaya, una de sus obras más recordadas.

Durante su gestión impulsó la creación de la Empresa de Saneamiento de Arequipa, mejoró la conectividad vial con la gran vía que une el puente del Vallecito con Umacollo y planificó la compra de terrenos donde se edificarían el Coliseo Municipal y el Terminal Terrestre. También reconstruyó la Plaza de Armas, símbolo de identidad para los arequipeños. Su despacho era conocido por su austeridad: ningún lujo, salvo una bandera de Arequipa y una foto de sus padres.

Su estilo era poco común para la época. Caminaba por los barrios para escuchar a los vecinos y anotaba sus reclamos en una libreta negra que llevaba siempre consigo. “El mejor plano es el que se hace en la calle, mirando a la gente”, solía decir. Esa cercanía le granjeó un respeto duradero.

En el ámbito privado, su talento para la gestión lo convirtió en un referente nacional. Fundó el Banco del Sur del Perú, Sur Motors, Diresa, Euromotors y Abrasivos Industriales, siempre apostando por el desarrollo del sur. En la Compañía Cervecería del Sur del Perú (Cervesur), donde fue presidente y director por más de

cuatro décadas, impulsó programas de bienestar para los trabajadores mucho antes de que existieran políticas de responsabilidad social. “Don José conocía el nombre de cada empleado y nunca entregó una carta de despido sin mirarlo a los ojos”, contaba un antiguo operario.

Su vida también estuvo marcada por una pasión por la historia. Cuando adquirió el Molino Blanco, muchos pensaron que lo convertiría en un negocio, pero él decidió restaurarlo para devolverle su valor patrimonial. Lo mismo hizo con la Mansión del Fundador, a la que rescató de la ruina con un criterio técnico impecable. Decía que “una ciudad que no cuida su pasado, pierde el alma”.

Casado con Teresa Portugal Nicholson, formó un hogar sereno y ejemplar. Sus cuatro hijos —José, Teresa, María y Juan— crecieron escuchando frases que se volvieron lecciones de vida: “Nunca trabajes solo para ti” y “la firma más valiosa es la que no necesita ser revisada”.

A lo largo de su existencia recibió innumerables reconocimientos: la Medalla de Oro de la Ciudad, la Orden Francisco de Miranda del gobierno de Venezuela y el Diploma de Honor como Benefactor Insigne de Arequipa, entre otros. Pero él prefería hablar de sus proyectos, no de sus premios. En 2012, cuando fue distinguido como “Adulto Mayor Emprendedor” por Prima AFP, respondió con una sonrisa: “Yo no emprendí para ganar, sino para servir”.

A sus 103 años, seguía leyendo la prensa cada mañana y, fiel a su estilo, subrayaba con lápiz los artículos sobre Arequipa. “Mientras tenga fuerzas, seguiré pensando en mi ciudad”, comentó en una entrevista familiar reciente.

→ Hoy, Arequipa lo despide con gratitud. En un gesto fiel a su espíritu solidario, su familia ha pedido que quienes deseen homenajear su memoria realicen donativos al Colegio San Juan Apóstol de Cerro Colorado, en lugar de ofrendas florales. El velorio se realiza en pasaje Selva Alegre 213 (Cercado) y el sepelio será este domingo 2 de noviembre, a las 09:00 horas, en el Parque de la Esperanza. José García-Calderón Bustamante deja una ciudad más moderna, un ejemplo de gestión honesta y una enseñanza que trasciende generaciones: que el amor por Arequipa no se proclama, se construye.

Formas de donar:
Transferencia o depósito en cuenta (BCP) Solidaridad en Marcha
* Cta. Cte.: 215-17405050-0-54
* CCI: 002-215-11740505005427
YAPE a nombre de Solidaridad en Marcha: 922175802





Por Rocío Velazco C.

El presidente de la Sociedad Agrícola de Arequipa (SADA), Adolfo de Córdova Vélez, no duda en señalar que la crisis del agro familiar y de la pequeña agricultura en el país es el reflejo de décadas de abandono. “La seguridad alimentaria está en riesgo, y no hay quien lo quiera ver”, advierte el también exministro de Agricultura, quien sostiene que el principal enemigo

del campo no es la falta de agua, sino su desperdicio y la ausencia de políticas públicas sostenidas.

“En Arequipa tenemos siete millones de metros cúbicos de agua disponibles, pero apenas usamos el 10%. El resto se va al mar o se pierde hacia el Atlántico”, explica. A pesar de que la región dispone de recursos hídricos abundantes, la mitad de las tierras agrícolas familiares carece de acceso al agua, un dato que resume

la paradoja del campo arequipeño: una región con ríos y nevados, pero sin represas ni riego eficiente.

EL MINIFUNDIO

De Córdova describe con claridad la estructura agraria nacional: “Más del 80% de los agricultores, tanto en Arequipa como en todo el país, poseen menos de 10 hectáreas. Esa es la verdadera cara del agro peruano: minifundios, pequeñas parcelas, agricultores familiares”.

“Sin agua ni crédito, el agro familiar se marchita”

En Arequipa existen alrededor de 58 mil productores, que trabajan unas 150 mil hectáreas. De ellas, el 82% pertenece a pequeños y medianos agricultores, responsables del abastecimiento de los mercados locales. Son ellos quienes garantizan los alimentos en las mesas peruanas, mientras la agroexportación —“que camina muy bien por su cuenta”, señala— opera bajo un modelo totalmente distinto, tecnificado y orientado a la exportación.

SIN ACCESO AL AGUA

El principal problema, insiste el presidente de la SADA, es la falta de infraestructura hídrica. “Hace treinta años que no se construye una represa en Arequipa. Las últimas fueron Chalhuanca, Bamputañe y Pillones. Desde entonces, no se ha hecho nada más”.

A ello se suma un sistema de riego obsoleto que desperdicia gran parte del recurso. “Seguimos con riego abierto, que genera un desperdicio tremendo. Si tecnificáramos, podríamos ahorrar entre 30% y 40% del agua que usamos”, sostiene.

Para el ingeniero agrónomo, la tecnificación del agro no es un lujo, sino una necesidad urgente. Propone implementar sistemas de riego por aspersión y goteo, acompañados de inversión pública para mejorar canales y bocatomas. “No se trata solo de pedir agua, sino de usarla bien”, subraya.

SIN CRÉDITOS NI TÍTULOS

El acceso al financiamiento es otro obstáculo estructural. Según De Córdova,

más del 50% de los pequeños agricultores no tienen título de propiedad, lo que los excluye automáticamente del sistema crediticio. “Sin título, no son sujetos de crédito. Los bancos les cobran tasas de 30% o 40%, igual que al comercio, y terminan cerrándoles las puertas”.

El resultado, explica, es un círculo de pobreza y vulnerabilidad: los agricultores no pueden invertir en mejorar su producción ni tecnificar sus cultivos. Además, enfrentan una inestabilidad de precios que los deja indefensos ante el mercado.

“El costo de producir un kilo de papa está entre 80 y 90 centavos, pero este año se vende a 30 o 40 centavos. Es una pérdida tremenda. ¿Quién puede sobrevivir así?”, lamenta.

Por ello, plantea créditos blandos con tasas preferenciales —“como las que ofrecía el antiguo Banco Agrario, de 3% o 4%”— y una campaña nacional de titulación de tierras que permita al agricultor convertirse en sujeto de crédito.

SEGURO AGRARIO

QUE NO PROTEGE

Otro de los puntos críticos es la ausencia de un seguro agrario efectivo. “El seguro que se creó en 2010 solo cubría a ocho regiones pobres. Hoy, después de quince años, apenas se sumaron tres más. Y la compensación es irrisoria: 400 soles por hectárea, ni para comprar semilla”, critica.

De Córdova propone que el seguro agrario se extienda a las 24 regiones del país, con compensaciones reales frente a



pérdidas por desastres naturales, cambios climáticos o fluctuaciones de precios. “No se puede hablar de política agraria sin asegurar al agricultor. Si el riesgo lo asume solo el productor, nunca habrá estabilidad en el campo”, afirma.

SE NECESITAN MÁS REPRESAS

El dirigente gremial propone una hoja

de ruta concreta. En primer lugar, invertir en infraestructura hídrica. “Arequipa necesita almacenar por lo menos 200 millones de metros cúbicos más. Eso significa construir dos o tres represas adicionales”.

En segundo lugar, apostar por la modernización del riego y la capacitación

58,000
agricultores registrados.
150,000
hectáreas de frontera agrícola.
82%
pequeños y medianos
productores.
50%
sin acceso al agua.
Últimas represas construidas
hace 30 años.

técnica. Finalmente, crear una política nacional de apoyo al agro familiar que incluya financiamiento, titulación y seguros.

“No se trata de subsidios, sino de inversión en seguridad alimentaria. El campo no pide dádivas, pide herramientas para producir”, enfatiza.

SEGURIDAD ALIMENTARIA EN RIESGO

Durante la pandemia y los recientes fenómenos naturales, los agricultores siguieron trabajando pese a las pérdidas. “Fueron los únicos que no pararon. Sin ellos, no hay quien alimente a los 33 millones de peruanos”, recuerda De Córdova.

El presidente de la SADA concluye con una advertencia que debería encender las alarmas: “Si no se apoya al pequeño agricultor, no solo perderemos producción, perderemos soberanía alimentaria. El agua que hoy dejamos escapar será la escasez de mañana”.

El reto, dice, no es técnico ni económico, sino de visión. “El Perú necesita volver la mirada al campo, antes de que el campo deje de mirarnos a nosotros.”

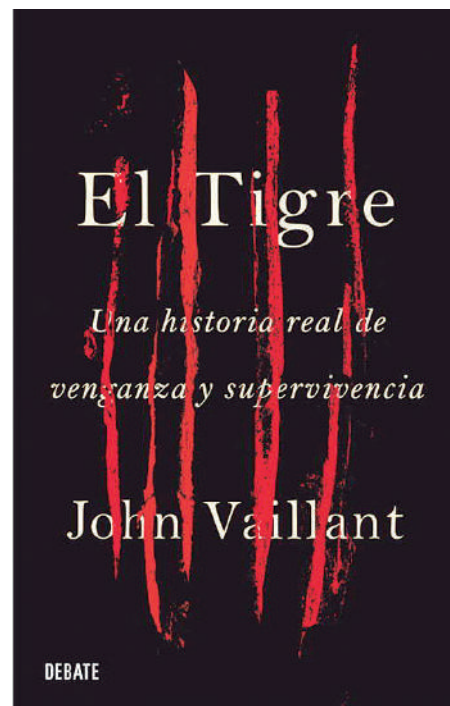
Por Jorge Turpo R.

En el helado Lejano Oriente ruso, un tigre siguió el rastro de un cazador durante días. No por hambre, sino por justicia. Lo encontró, esperó a que regresara a su cabaña, y lo atacó con una precisión que parecía humana. Así empezó una historia real que parece leyenda, y que el periodista canadiense John Vaillant convirtió en una obra maestra del periodismo

narrativo: *El tigre: la venganza del animal perseguido*.

Vaillant, reconocido por su capacidad para fundir la crónica, la historia natural y la reflexión filosófica, estará en el Hay Festival Arequipa 2025, que se realizará del 6 al 9 de noviembre. Conversará con el investigador, Jhan Carlo Espinoza, el domingo 9, al mediodía, en el Centro Cultural Peruano Norteamericano.

Vaillant, llega a la ciudad blanca con su



nuevo libro, *El tiempo del fuego*, donde reconstruye el incendio forestal que arrasó Fort McMurray, el corazón de la industria petrolera canadiense.

Pero fue *El tigre*, publicado en 2010, el libro que reveló la manera en que Vaillant puede hacer del periodismo una experiencia casi espiritual. En sus páginas, el autor reconstruye un episodio ocurrido en 1997, en el remoto territorio de Primorie, cerca de la frontera entre Rusia y China. Allí, un tigre siberiano o tigre de Amur, el mayor felino del planeta, se enfrentó a la brutalidad humana.

El cazador Vladimir Markov había herido al animal y le robado parte de su presa. Días después, el tigre localizó su cabaña, la destrozó con meticulosidad, y esperó. Horas más tarde, cuando el hombre regresó, el tigre lo mató y devoró parcialmente. La escena, investigada por un equipo encabezado por el guardabosques Yuri Trush, dejó claro que no fue un ataque al azar. El tigre había elegido a su víctima.

Lo que fascina a Vaillant no es la violencia, sino la inteligencia detrás del acto. *El tigre*, escribe, actuó

El tigre:

venganza del animal perseguido rugirá en Arequipa

como si conociera el código moral de la taiga. “Este no fue *El libro*, publicado por la editorial Debate, está construido como una novela, pero todo en él es verificable. Vaillant entrevistó a los aldeanos, a los científicos del Siberian Tiger Project y a los hombres que siguieron las huellas del animal en medio del bosque helado, con temperaturas de hasta 30 grados bajo cero. Su investigación revela tanto la desesperación humana —empujada por la pobreza y la caza furtiva tras la caída de la Unión Soviética— como la resistencia de la naturaleza frente al saqueo.

“Rusia fue el primer país que declaró al tigre una especie protegida, en 1947”, recuerda Vaillant, “pero eso no impidió que casi lo exterminaran”. En Primorie sobreviven hoy apenas unos 450 tigres siberianos. Para muchos de los pobladores, el tigre no es un enemigo, sino una fuerza superior. “Si lo atacas, él te encontrará”, dicen los viejos del lugar, convencidos de que estos animales poseen memoria y sentido de la justicia.

La obra combina el suspenso de una cacería con una reflexión sobre la relación rota entre el hombre y la naturaleza. Vaillant no busca demonizar al tigre ni exonerar al

cazador. Lo que plantea es una pregunta más profunda: ¿hasta qué punto los animales comprenden la injusticia humana?

En *El tigre*, la venganza no es una metáfora, sino un mecanismo de equilibrio. Un animal acosado decide responder con la misma precisión con que ha sido perseguido. Y en ese gesto hay algo que trasciende la biología: un recordatorio de que la naturaleza tiene memoria.

La historia fue tan poderosa que Hollywood no tardó en fijarse en ella. Brad Pitt adquirió los derechos de adaptación; Guillermo Arriaga escribió el guion y Darren Aronofsky, el director de *Cisne negro*, fue anunciado para dirigir la película.

Ahora, más de una década después, John Vaillant llega a Arequipa con otro fuego —el literal y el simbólico— de su nuevo libro *El tiempo del fuego*. En él, un incendio forestal se convierte en una parábola sobre la crisis climática y el precio de nuestra dependencia del petróleo. En ambos casos, el autor observa lo mismo: la furia de la naturaleza como respuesta al abuso humano. En la taiga rusa o en los bosques canadienses, el mensaje es idéntico: cuando el hombre olvida el límite, el mundo recuerda por él.

Japón lanza al espacio el primer satélite con madera

Ingenieros japoneses han sorprendido al mundo al presentar el primer satélite construido con madera, un paso pionero hacia una exploración espacial más sostenible. El artefacto, llamado “LignoSat”, fue desarrollado por la Universidad de Kioto y la empresa Sumitomo Forestry, y será lanzado por la NASA a finales de este año.

El satélite está hecho de madera de magnolia, elegida por su resistencia a los cambios de temperatura y su capacidad de desintegrarse completamente al reingresar a la atmósfera, evitando así la contaminación espacial.

“El objetivo es reducir los desechos que orbitan la Tierra y demostrar que los materiales naturales pueden usarse en tecnología avanzada”, explicó el profesor Takao Doi, exastronauta y líder del proyecto.

El LignoSat medirá menos de 10 centímetros y será monitoreado durante seis meses. Su éxito podría marcar el inicio de una nueva generación de satélites ecológicos. Japón ya planea usar el mismo material para piezas internas de

naves espaciales.

El café más alto del Perú se sirve en un volcán arequipeño

En los 4,800 metros del Misti, un grupo de montañistas y

baristas locales rompió un singular récord: prepararon la taza de café más alta del Perú.

Equipados con una cafetera portátil y granos del Valle de Tambo, realizaron la infusión al amanecer, con el cráter del volcán como fondo.

La iniciativa, organizada por la Asociación de Cafeterías de Arequipa, buscó promover el consumo de café de origen y el turismo de aventura. “Queríamos demostrar que el café arequipeño puede llegar literalmente a la cima”, explicó entre risas el barista Luis Villalobos.

La bebida alcanzó una temperatura perfecta pese al intenso frío. Tras el logro, el grupo donó mochilas y termos a guías de montaña locales.



CURIOSIDADES

• El hielo más antiguo del planeta se conserva en la Antártida y tiene más de 2,7 millones de años; su estudio ayuda a entender los ciclos climáticos de la Tierra.

• En Arequipa, un grupo de escolares creó un “dron detective” capaz de encontrar mochilas extraviadas en patios escolares. Ganaron un concurso nacional de innovación.

• En Puno, una comunidad usa lana de alpaca mezclada con fibra de plátano para fabricar abrigos ultralivianos, ecológicos y exportables.

• En Francia, científicos lograron grabar el sonido de una momia egipcia, reconstruyendo su laringe con una impresora 3D.

• En Madre de Dios, investigadores descubrieron un colibrí que solo mide 5,4 centímetros, uno de los más pequeños del planeta.

• En Estados Unidos, un grupo de estudiantes peruanos colaboró en el diseño de un microcohetes con materiales reciclados, que alcanzó más de 2 km de altura.

Loro peruano canta huaynos y estrella de TikTok

Un loro amazónico llamado “Panchito”, originario de Pucallpa, se ha vuelto sensación en redes sociales tras viralizarse un video en el que “canta” un huayno ayacuchano acompañado de su dueño. El ave, que imita perfectamente los tonos de

“Adiós pueblo de Ayacucho”, ya supera los 3 millones de visualizaciones en TikTok.

Su propietario, un joven músico autodidacta, contó que Panchito aprendió por repetición, escuchando las prácticas diarias con guitarra. “Al comienzo solo

silbaba, luego empezó a seguir las melodías”, relató.

El fenómeno ha llamado la atención de etólogos, quienes explican que los loros pueden desarrollar memoria auditiva avanzada y adaptarse a ritmos humanos. Incluso, algunos internautas ya lo apodan el “Charango emplumado del oriente”.

La popularidad del loro ha sido aprovechada para promover campañas de protección de fauna silvestre. El SERFOR recordó que esta especie, el loro de cabeza azul, está protegida por ley y no debe ser comercializada.





Sociales

PRINCIPALES EVENTOS
QUE ENGALANAN LA
BLANCA CIUDAD



CARLOS PEREIRA Y MILKO CURIE EN EL BUQUE ESCUELA B.A.P. UNIÓN DE LA MARINA DE GUERRA DEL PERÚ.



HÉCTOR ROJAS CORONEL EP, REYNALDO ROBERTS, VÍCTOR HUGO RIVERA, NITZA HUACO Y EMPRESARIOS EN EVENTO REGIONAL.



EMILIO HINOJOSA CAPITÁN DE NAVÍO MARINA DE GUERRA DEL PERÚ, FERNANDO VALDIVIA Y ALBERTO SARA CONTRALMIRANTE MARINA DE GUERRA DEL PERÚ EN CEREMONIA INSTITUCIONAL EN MATARANI.



JORGE CÁCERES RECTOR DE LA UCSM, LUIS GARCÍA MONTERO DIRECTOR DEL INSTITUTO CERVANTES DE ESPAÑA, JOHN MESÍAS DECANO DEL CAA Y ACADÉMICOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN CEREMONIA EN EL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS DE AREQUIPA.



ANDRÉS CABRERIZO, ALBERTO MUÑOZ NÁJJAR, ANELIS BUSTAMATE, PATRICIA CABRERIZO, EMILIA REY DE CASTRO, DANIELA CABRERIZO Y AMIGOS EN SUBASTA Y CÓCTEL POR LOS 50 AÑOS DE UNAMONOS.



JUAN CARLOS VILLA, MARCO ORREGO, DOMÉNICA WALTER, PILAR SANTISTEBAN, LUCÍA PASTOR Y MAURICIO CHIRINOS EN EVENTO BENÉFICO.



EMILIA REY DE CASTRO DE CABRERIZO, ANALISSE HAEBERLE DE BUSTAMANTE Y CARMEN STEIN DE CANNY EN SALONES DEL CLUB DE AREQUIPA.